



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

Año IV

4 de julio de 1891

Núm. 192



MADAME CARNOT

Ayuntamiento de Madrid

UN RATO DE CHARLA

HABLEMOS hoy de una cosa que os gustaría infinito si la vierais, aunque supongo que ningún camarada de esta ciudad ha dejado de visitarla.

Me refiero á la Exposición de Flores y Plantas. Cosa buena, y sin ningún género de duda, como pueda verse raras veces en parte alguna. Barcelona tiene el mejor mercado de flores del mundo, y se estaba en el caso de que su exposición floreal estuviese á la altura de su fama.

Nunca he podido comprender mejor la razón justísima con que abogan muchos en favor de que la instrucción sea *objetiva* en vez de reducirse á oír lecciones del catedrático. Se aprende más botánica en la Exposición que no leyendo el mejor libro de aquella ciencia.

Y al mismo tiempo que me extasiaba yo admirando la infinita variedad de plantas, así de jardín como de salón, los delicados vegetales de estufa, los preciosos ramilletes, las innumerables colecciones de semillas, las soberbias cañas, las plantas alimenticias, las enanas esencias florestales, las plantas medicinales é industriales, etcétera, etc., no podía menos de lamentar que de tal manera hubiese venido á menos el estudio, ó, por mejor decir, el cultivo de la botánica. ¿Decís que incurro en contradicción? No: me refiero al bello sexo. La botánica, como ciencia, ha adelantado muchísimo, y sabe Dios hasta dónde llegarán sus adelantos. Me refiero á la botánica como ciencia de adorno femenino; me refiero á la desaparición de aquellas dulces aficiones que demostraron, verbigracia, D.^a Bárbara de Braganza y la infortunada María Antonieta, la pastora del Trianon.

Que una mujer sea literata, aficionada á representar comedias, pintora, escultora, latina, instrumentista, etc., etc., no viene á significar, en suma, otra cosa que una desviación de las tareas propias del sexo. Yo no me opongo á que una mujer se dedique á descifrar inscripciones cuneiformes, como Mme. Juana Dieulafoy, ó que se dedique á tocar la corneta, como las coristas de *El chaleco blanco*: lo que es por mí pueden tocar hasta el bombo y los platillos; pero no sé qué dulce relación encuentro entre la inteligencia femenina y el cultivo de las flores (iba á decir el culto).

Ayuntamiento de Madrid

¡Qué bonita ocupación la de la floricultura! ¡Qué bien empleado tiempo el invertido en sacar quizás una nueva variedad! ¡Qué linda erudición la de conocer los caracteres *taxonómicos* ¡Oh! No:



El caballo y la gamuza

retiro esa palabrota), los caracteres por que se distingue una planta de sus congéneres!

Ello es que la infeliz botánica se ve desterrada de los programas de los colegios, tan nutridos de toda clase de materias (Pelión sobre Ossa). Verdad es que si la enseñanza de la botánica tuviese que darse mediante libros y cromos, vale más que no se dé; pero mucho sería que no pudiese aprovecharse un pedazo de jardín y plantar allí cuatro plantas bonitas y bien escogidas, cuyo minu-

cioso conocimiento podría servir de base á una instrucción que insensiblemente se iría extendiendo, con grandísimo beneficio de lo físico y lo moral.

Siempre vuestro,

ANTOÑITO

QUIEN MAL ANDA...

CUANDO Dios lo echó al mundo complacióse en otorgar á Miguelín todas sus gracias y favores: dióle por padres gentes buenas, acomodadas y de irreprochable honradez, y por cuna un delicioso y agradable pueblecillo de la costa de levante, que por sus excepcionales condiciones era una de las más favorecidas estaciones de verano, en cuya época cobraba el pueblo el aspecto de hermosa y opulenta ciudad.

El niño creció revelando desde sus más tiernos años un carácter por demás díscolo y revoltoso: ni las amonestaciones de sus padres ni las advertencias de sus maestros conseguían dominar sus imperfecciones, que eran cada día más graves y manifiestas. Al fin, por consejo del buen cura del lugar, los padres de Miguelito decidieron mandarlo al Seminario. El chico era malo, pero por demás listo é inteligente, y, si no podían esperar hacer de él un médico ó un abogado, contentábanse con que fuese cura, halagados por la esperanza de que algún día llegaría á obispo. Mas si entró malo en el Seminario, á los pocos días era el chico peor, por cuyo motivo, reunido el consejo de disciplina, acordó por unanimidad su expulsión.

Expulsado del Seminario, entró Miguelín en casa de un notario, no como á pasante, ya que no tenía para ello la debida edad, sino como escribiente y para hacer algunos mandados. Al principio todo marchaba viento en popa, pero luego su comportamiento detestable y las repetidas faltas en que incurría decidieron á su jefe á decirle que no necesitaba más de él.

Cediendo á las súplicas y ruegos de sus padres, un negociante de vinos lo admitió en su almacén á fin de adiestrarle en el negocio, ya que, perdida la esperanza de verle obispo ó notario, se resignaban los padres en hacer de su hijo un vinatero. El comercio parecía gustarle: hizo algunas comisiones con regular acierto. El negociante parecía contento del chico, y todo inducía á creer que, andando el tiempo, sería un gran comerciante el Sr. Miguel. Sin embargo, no fué así. Dos meses habían transcurrido apenas, cuando el mozo volvió á las andadas, el vinatero lo puso á la calle, y, nuevo hijo pródigo, Miguelito llamó al paterno hogar.

¿Qué hacer con aquella alhaja? La familia deliberó largo y tendido sobre ello, intervino en la discusión el señor cura, y, después de largas vacilaciones,

Ayuntamiento de Madrid

el chico entró en clase de aprendiz en una tienda de ultramarinos. Desde el primer día tal afición cobró al azúcar y al chocolate, que su principal no tuvo otro remedio que decirle que no necesitaba de sus servicios, librándose de esta suerte de aquel inesperado consumidor.

Presintiendo que, si intentaban colocar de nuevo al chico, podía darles



Las dos rosas

éste un que sentir, resolvieron sus padres tenerlo en su compañía, llamando varios profesores para que cuidaran de perfeccionar su instrucción, movidos siempre por el loable anhelo de hacer de su hijo un hombre de provecho y de honor.

Mas esta, como otras veces, viéronse burlados sus buenos deseos. Una mañana la familia amaneció grandemente alarmada: sin saber cómo ni cuándo, Miguelito había desaparecido. Cuando la angustia é inquietud de sus padres llegaba á su colmo, recibieron una carta del ausente, en la que les notificaba

Ayuntamiento de Madrid

que había sentado plaza, habiendo ingresado en el primer escuadrón de caballería de Tetuán.

El disgusto que tan inesperada nueva causó á los atribulados padres del fugitivo no reconoció límites; pero, dominada la impresión de momento,

—¡Quién sabe!—dijo el triste padre.—¡Quién sabe si hará carrera por ese lado! Otros ha habido más díscolos y revoltosos, y, sin embargo, al ingresar en la milicia han cambiado por completo y han sido hombres de provecho y de honor.

Vino á alimentar tan halagadora idea las halagüeñas cartas que del chico recibía: mostrábase en todas ellas por demás satisfecho de su resolución, asegurando que cada día le cobraba más gusto y afición á la carrera militar. Deseoso de sostener sus entusiasmos, cuidó desde luego el confiado padre de que su hijo no careciese de nada, procurándole no sólo lo necesario, sí que también algunas buenas sumas para atender á sus gastos extraordinarios y á los compromisos que le pudiesen ocurrir. Mas como llegara á saber que dichas sumas las empleaba Miguel alimentando el más detestable y pertinaz de sus vicios, que era el juego, retiróle al pronto su protección, dejándole que se resignara á la suerte de sus compañeros de escuadrón.

Miguelito no se rebeló á la medida tomada por su padre: hizo el propósito de reconquistar su cariño y voluntad por medio de una conducta ejemplar; mas como ésta no era posible en un muchacho de sus condiciones, cada día andaba en su comportamiento de mal en peor. Empezó descuidando el cumplimiento de sus deberes, en faltar á la lista, en dar en completo olvido las ordenanzas, y en faltar las más de las veces al cuartel.

Como no podía dejar de ser, á cada infracción recibía nuestro héroe el debido castigo. Que faltaba á la lista: tres días de arresto. Que no atendía cuando practicaban ejercicios: dos días de retención. Que contestaba mal á algún superior: cuatro días. Que faltaba una noche al cuartel: quince días de prisión.

En esta última falta era en la que más acostumbraba el chico en reincidir: contadas eran las noches que él no practicaba alguna escapatoria, y, como en cada una de ellas le salían quince días de encerrona, claro está que el mozo se pasaba la vida encerrado en oscuro camaranchón.

En tan grave y punible falta pareció de pronto corregirse el atolondrado Miguelito, ya que, al pasar el cabo de guardia revista del dormitorio, veía al soldado tendido en su lecho y durmiendo en paz y en gracia de Dios.

El sargento del escuadrón, hombre por demás astuto, tuvo, sin embargo, muy poca fe en el repentino cambio de conducta de su subordinado; de suerte que, al recibir la nota del cabo de guardia y al ver que Miguelito no faltaba una sola noche á su puesto,

—Aquí hay gato encerrado,—decía;—ese tunante es incapaz de cumplir cual debe: mil veces prefiere faltar á las ordenanzas que á su fea manía de fugarse.

Una noche el cuerpo de guardia fué súbitamente puesto en movimiento á causa de los terribles y espantosos gritos que partían desde una división del cuartel. Un cabo, acompañado de cuatro soldados, partió escapado á prac-



No le hagas mal á nadie

ticar un reconocimiento, encontrándose al poco rato con Miguelito colgado de un pie desde lo alto de una de las ventanas de las caballerizas.

Descolgarónle sin pérdida de tiempo, y, conducido al cuerpo de guardia, el infeliz no tuvo otro remedio que confesar de plano lo que aquella inesperada sorpresa significaba.

Interrogado por sus jefes, declaró Miguelito que todas las noches, en cuanto el cabo de guardia había pasado revista de su cuadra, acostumbraba

Ayuntamiento de Madrid



SALUDO MARINERO
Ayuntamiento de Madrid



BONDAD
Ayuntamiento de Madrid

él escaparse, volviendo al cuartel antes de tocar diana. Desgraciadamente aquella noche, al saltar la ventana del dormitorio, una de sus espuelas quedó sujeta á una cuerda colocada en una de las ventanas de la planta baja, quedando el fugitivo suspendido al aire y amenazado de una muerte segura.

Esta escapatoria frustrada valióle al mozo una encerrona de tres meses, al cabo de los cuales, por haber reincidido en sus malos hábitos y por haber herido á un superior que con sobrada razón le había amonestado, fué destinado al disciplinario de Ceuta, en cuya población murió, olvidado de los suyos, dejando una memoria por demás ingrata, y sin tener quien le llorara ni quien le encomendara á Dios.

BENJAMÍN

LOS PERIODICOS

(Conclusión)

En Bélgica (1605), *La Nueva Gaceta*, á quien sucedió *La Gaceta Antuerpiana*, que duró hasta 1827. Bajo la casa de Austria cada provincia tuvo su gaceta, á que pertenecen el *Correo de los Países Bajos* y el *Diario de Lieja*, que es de los más populares, y la *Gaceta de Gante*, fundada en 1667 y que existe en la actualidad. En la dominación francesa existieron *El Republicano del Norte*, *El Compilador* y *El Oráculo*.

Durante su unión con Holanda no se adelantó nada: el periodismo en 1860 tenía sólo 180 diarios.

En Dinamarca, en 1663, la *Gaceta Europea*; en 1666, *El Mercurio Danés*; en 1672, *Las Relaciones Extraordinarias*; tomando luego gran incremento el periodismo, hasta contar en 1868 con 201 periódicos.

Noruega tuvo su *Christiana*, en 1763; Suecia, su *Gaceta Ordinaria*, en 1623; Rusia, en 1703, la *Gaceta de Moscou*; Holanda, la *Gaceta de Amsterdam*, en 1623; Turquía, *El Espectador de Oriente*, llamado luego *Correo de Esmirna* (1825); Grecia, *La Trompeta Griega*, *El Teléfono*, *Efemérides Atenienses* (1825), *Apolo* y *Correo de Oriente*.

En Portugal hasta 1820 no tuvo importancia el periódico. Tres años más tarde, bajo el gobierno reaccionario, decayó considerablemente. Mas en 1834 vuelve á renacer el periódico, contándose entre los más notables el *Diario de las Cortes* (1821), *Diario del Gobierno* (1825), convertidos más tarde, el primero en *Diario de la Cámara*, y el segundo en *Diario de Lisboa*.

Merecen citarse como políticos *La Opinión*, *Diario de Oporto*, *El Progreso*, el *Diario de Coimbra* y otros, siendo éste su más antigua revista, á que siguieron *El Panorama* (1836), *Revista Universal* (1841), *Instituto* (1853), *La Voz*

Femenina (1868), redactado por señoras, y 204 más de diferentes clases y matices.

Aunque Méjico, Brasil y otras naciones americanas tuvieron periódicos, donde realmente puede decirse que tuvo su cuna en América fué en los Estados Unidos. Su primer periódico fué la *Gaceta de Boston* (1860), que fué



Las dos guirnaldas

prohibido. Luego salió la *Gaceta de Londres*, siguiendo más tarde *El Nuevo Correo* y *La Nueva Inglaterra* hasta 1735, en que sólo existían 34 periódicos. Después de la revolución, casi todos se convirtieron en diarios. En 1800 había 150 periódicos, y en 1860, 3,242.

China precedió, como en todo, á las demás naciones en el periódico: tuvo el *Diario de Cantón*, *La Revista* y otros muchos.

En el Japón el más antiguo es *El Herald*. Veamos ahora España.

Después de la edad media tuvo sus *Relaciones* y *Efemérides*; más tarde,

Ayuntamiento de Madrid

la *Gaceta*, de Madrid, y últimamente *El Pensador*, *El Semanario Erudito* (1778), *Memorial de Literatos* (1780), *El Mercurio* (1782), *La Aurora* (1812), etcétera.

Conviene advertir que en el reinado de Carlos III hubo muchos periódicos, pues este monarca, protector del saber, vió con muy buenos ojos este medio de comunicarse.

Durante el período absolutista nuestros emigrados fundaron en Londres *El Español Constitucional*, y, cuando la invasión francesa, *Ocios Españoles* (1823), *Gaceta de Bayona* y otros.

Á la muerte de Fernando VII, por la amnistía que dió D.^a María Cristina, vinieron muchos emigrados, quienes en Madrid, junto con sus compatriotas, y con un gobierno más libre, fundaron diversos periódicos.

A este tiempo pertenecen *El Correo Nacional*, *El Heraldo*, *El Español*, *Madrid*, y después *La Época*, que se publica actualmente.

En el día son innumerables los periódicos que circulan por España. En Madrid tenemos, entre los políticos, *El Correo*, *El Resumen*, *El Estandarte*, *El Día*, etc., siendo los de mayor circulación *El Liberal*, *La Correspondencia de España* y *El Imparcial*, cuyas tiradas ascienden á 90,000 ejemplares.

ALFONSO DE AZCÁRRAGA

NUESTROS GRABADOS

MADAME CARNOT

Tócale de derecho á esa ilustre señora figurar en las páginas de este periódico, pues se sabe que es amantísima de los niños pobres.

EL CABALLO Y LA GAMUZA

Un caballo, amigo de una gamuza, no contento con ser tan hermoso, tan fuerte y tan apreciado, quería ser tan ágil como aquel ligerísimo animal, y, deseoso de hacerle la competencia, dió un grandísimo salto, y, en efecto, le salió mal y se fué á rodar.

Cuidado con la presunción.

LAS DOS ROSAS

Había en un vivero una rosa encarnada y una rosa blanca, y el jardinero dispuso de ellas cierto día, destinando la primera á un magnífico salón y la otra á un cementerio. Orgullosa la rosa encarnada con tal distinción, no pudo menos de manifestar á su compañera la lástima que ésta le daba. Y en efecto: ya tenemos á la vanidosilla en el salón; pero como estaba allí en compañía de otras flores más apreciadas que ella, nadie le hacía caso ni cui-

Ayuntamiento de Madrid

daba de su presencia, mientras que la rosa plantada en el cementerio era de continuo acariciada con lágrimas y besos.

NO LE HAGAS MAL Á NADIE

Érase un leñador, muy hábil en cortar troncos de árbol. Vióle una mona, quiso hacer lo mismo y se fastidió, porque le quedó la mano cogida, y al volver el leñador creo que la mató, ó por lo menos la hizo esclava.

SALUDO MARINERO

Así se saluda á bordo, y no puede negarse que el tal saludo es altamente distinguido y de buen gusto.

BONDAD

Bien se ve que esa niña es un verdadero pedazo de pan, cualidad que basta para hacer adorable á una muchacha; mientras que lo contrario basta para hacer antipática á la más bonita.

LAS DOS GUIRNALDAS

Éranse dos guirnaldas: la una para un baile, la otra para un nicho. La primera compadecía á la segunda; pero, al fin y á la postre, la segunda duró infinitamente más que la primera, que, entre paréntesis, fué á parar al día siguiente á la basura, mezclada con colillas de *puros*, tapones de *champagne* y otras yerbas.

EL PECECILLO Y EL SAPO

Un pececillo, que vivía en una laguna, se hizo muy amigo de un sapo, y, por más que la mamá del primero le predicaba de continuo que no intimase con gentes de aquella condición, el pececillo no cesaba de prestar oído á las seductoras pláticas del batracio, hasta que un día, convencido de las excelencias de tierra firme, salta en ella, y... ¡buenas noches! se lo come el otro.



Ayuntamiento de Madrid

LA MISERIA

En cierto pueblo vivían dos campesinos hermanos, uno de ellos pobre y el otro rico. Este último se fué á vivir en una ciudad. Mandó construir para sí una casa magnífica, y empadronóse como comerciante. El hermano pobre carecía algunas veces hasta de pan para sus hijos, que siempre lloraban por falta de alimento. Desde la mañana hasta la noche el pobre hombre luchaba para obtener lo necesario; pero todo era inútil.

Al fin un día dijo á su mujer:

—Yo creo que no estaría de más ir á la ciudad para preguntar á mi hermano si puede hacer algo por nosotros.

La mujer accedió, y acto continuo fué á ver á su hermano rico, y díjole:

—Hermano mío, vengo para suplicarte que hagas algo en nuestro favor: mi mujer y mis hijos no tienen ni siquiera pan, y á veces pasa todo un día sin que pueda darles de comer.

—Trabaja para mí esta semana y te ayudaré,—le contestó su hermano.

El pobre hombre comenzó á trabajar: barría el patio, limpiaba los caballos, iba á buscar agua y leña.

Al fin de la semana, el hermano rico le dió un pan, diciéndole:

—Toma esto por tu trabajo.

—Gracias,—contestó el hermano pobre con acento lastimero y disponiéndose á marchar.

—Oye,—añadió el otro;—mañana puedes venir á comer conmigo, pues ya sabes que es mi santo; y, si quieres, trae á tu esposa.

—¿Cómo he de hacerlo, hermano mío? Ya comprendes que tus amigos vendrán aquí luciendo sus grandes botas y sus pellizas, mientras que yo tan sólo tengo unos zapatos rotos y un mísero gorro.

—No importa: vente, que siempre habrá sitio para vosotros.

—Está bien: vendré.

El pobre hombre, de vuelta á casa, entregó á su mujer el pan y le dijo.

—Sábetete que estamos convidados á comer mañana.

—¿Quién te convida?

—Mi hermano, porque mañana son sus días.

—Bien: iremos,

Al día siguiente fueron á la ciudad, presentáronse al hermano rico, felicitaronle y tomaron asiento en un banco. Algunos de los convidados se habían puesto ya á la mesa, y el dueño de la casa los obsequió cuanto pudo, pero sin pensar en su pobre hermano y su esposa, á quienes no ofreció ni una miga de pan; de modo que permanecieron sentados, mirando á los otros comer y beber.

Terminado el banquete, levantáronse todos de la mesa y felicitaron nuevamente al anfitrión, imitándolos el hermano pobre, que á su vez se había levantado del banco. Los convidados salieron de la casa muy satisfechos del banquete y entonando canciones, pues el vino les había puesto algo alegres; pero el pobre hermano se fué con el estómago vacío.

—¿Te parece á ti que cantemos también?—preguntó á su mujer.

—¡Qué estúpido eres!—contestó ella.—Esos que se van cantan porque han



El pececillo y el sapo

comido y bebido bien; pero me parece que tú no deberías tener ganas de cantar.

—Pero, de todos modos,—repuso el marido,—yo he estado en el banquete y me da vergüenza no cantar á mi vez, porque todos comprenderán que no he sido obsequiado como los demás.

—Pues canta si quieres,—replicó la mujer;—pero yo no te acompañaré.

El hermano pobre comenzó á cantar, y en el mismo instante oyó una voz que se unía á la suya. Entonces se detuvo y preguntó á su mujer:

—¿Eres tú la que me acompañas con esa vocecita?

—¿Estás loco? ¡Para canciones estoy yo!

—Pues ¿quién es?

—Lo ignoro; pero, si vuelves á cantar, yo escucharé.

Ayuntamiento de Madrid

El hermano pobre entonó otra copla; mas, aunque él solo cantaba, oíanse dos voces; y entonces, deteniéndose de nuevo, preguntó:

—¿Eres tú quien me ayuda, Miseria?

—Sí, yo soy,—contestó Miseria.

—Pues, entonces, vámonos juntos.

—Muy bien. Y nunca nos separaremos.

Cuando el hombre llegó á casa, Miseria le rogó que fuese á la taberna.

—No tengo dinero,—contestó el campesino.

—¿Para qué lo necesitas? Despójate de tu chaquetón de piel, pues pronto llega el verano y no te hará falta, llévalo á la taberna, y, con lo que nos den en cambio, beberemos.

El hombre fué con Miseria á la taberna, vendieron el chaquetón y bebieron.

Al día siguiente Miseria comenzó á quejarse de que le dolía la cabeza, y, sin embargo, pidió al hermano pobre más bebida.

—No tengo dinero,—contestó.

—¿Para qué lo necesitamos? Coge el carretón y vendámoslo.

El pobre hombre no supo cómo negarse, y, cogiendo el carretón, lo llevó á la taberna, donde él y Miseria volvieron á beber. Al otro día Miseria pidió de nuevo, con más insistencia que nunca, y, como no había dinero, fué preciso vender el arado.

Al cabo de un mes el pobre hombre no poseía absolutamente nada: había empeñado hasta su cabaña, y el dinero que obtuvo se gastó en la taberna.

A pesar de esto, Miseria continuó con sus exigencias.

—No, no,—contestó el campesino,—pues ya no tengo nada de que echar mano.

—¿Cómo puedes decir eso? Tu mujer tiene dos pares de enaguas: déjale uno y llévate el otro para venderlo.

El hermano pobre lo hizo así, bebió, y después se dijo:

—Ya no nos queda absolutamente nada ni á mi mujer ni á mí.

A la mañana siguiente Miseria vió que, en efecto, no se podía ya sacar nada del amo, y le dijo:

—Escuchadme.

—¿Qué hay?

—Me ocurre una idea. Id á casa del vecino y rogadle que os deje su carretón y un par de bueyes.

El hermano pobre lo hizo así, pidiendo á su vecino que le prestara el carretón y un par de bueyes por un corto tiempo, ofreciéndose á trabajar una semana para él si le hacía aquel favor.

(Se concluirá)

ADMINISTRACIÓN: Ramón Molinas, editor: plaza de Tetuán, 50, Barcelona. — Manuel Pla y Valor: Ancha de San Bernardo, 38, pral., Madrid

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. — NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

Establecimiento tipolitográfico de La Ilustración Ibérica: plaza de Tetuán, 50.—BARCELONA